



MI AMIGO EDUARDO

Por José Oscar Lebrón Hernández

El niño se abrió paso entre las personas, hasta llegar al centro del círculo, donde un hombre yacía en el pavimento. ¡El es amigo de mi padre! Salió del grupo, cruzó la calle, bajó las escalinatas, corrió tres cuadras hasta llegar a la casa.

-¡Papi, el amigo tuyo está en el suelo en el Mirador, se cayó...

El hombre corrió el trayecto inverso al recorrido por el niño. Cuando llegó a la avenida, ya colocaban al herido en un carro.

-Conozco a este hombre. Es mi amigo. Lo acompaño...

Al llegar a la emergencia, se inició el proceso de evaluación: interrogatorios, análisis de sangre, radiografías. Luego llegó el especialista, que tras revisar los datos, inició nuevo interrogatorio, y más análisis. Electrocardiograma, tomografía... En fin, todas esas cosas que hacen los médicos en una emergencia, con un paciente inconsciente.

Poco se pudo aportar sobre lo que sucedió. Eduardo acostumbraba a montar bicicleta todos los días en la Avenida Mirador del Sur. Por lo menos, pedaleaba una hora, a veces hasta dos. Es un hombre diabético, y realmente se cuida poco. Sigue dieta... bueno, dice él que sigue dieta, pues lo he visto comer de todo, como si fuera un hombre sin complicaciones de salud. Bebe. Rara vez lo he visto borracho, pero bebe todos los días, y más durante los fines de semana. Le gusta el whisky.

-El White Label. No me hables de whisky fino que esos son muy fuertes.

Observaba a Eduardo a través del vidrio. Me permitieron entrar hasta allí, pero no debía estar en el área de Cuidados Intensivos. Allí, junto a él, su esposa Alina. Es una gran mujer, muy trabajadora, pero es "batuta y constitución". Es la que manda en la casa. Tal vez eso llevó a Eduardo a sentirse vacío en su hogar.

Gran abogado. ¿Honesto? Creo que sí. Pero no significa que se deja "coger de pendejo". Sabe pelear sus casos para ganarlos, y ha tenido gran éxito. Aunque es bajo y regordete (lo que no es bueno para su diabetes y por eso los ejercicios en bicicleta), su aspecto bonachón y su aire de triunfador, lo hacen ser admirado por las mujeres. No desaprovecha una oportunidad de tener un "affaire".

-Nunca con una cliente, o alguien relacionada con un caso.

Hace unos años, su cardiólogo, el Dr. Fernández, le advirtió sobre su corazón. "Está habiendo cambios", le dijo, "no desearía que tuvieras un infarto y murieras".

¡Morir!... Eduardo no es hombre de morir. Es un luchador...

Es descuidado. Es ese tipo de hombre que sabe que va a morir, que sabe que está enfermo, que sabe que sino sigue las recomendaciones del médico....

-Me voy a joder. Pero eso no va a ser por ahora.

Por eso rompe continuamente los esquemas. Comenzó a seguir dieta hace unos años, cuando el endocrinólogo le dijo que si no seguía sus consejos, se buscara otro médico.

Y no me quieras sonsacar, que esto no es un tribunal. Allá tú eres la estrella, pero aquí en mi consultorio, yo mando.

Inició su dieta y comenzó a caminar. Bueno inició una dieta algo a su manera, y de pronto caminó todos los días por el primer mes; luego caminaba de vez en cuando. Después utilizó los horarios de caminar para tapar mejor sus escapadas con "amigas". En unos meses la dieta volvió a olvidarse.

Su hogar no era una maravilla. Creo que amaba a su esposa, pero ese temperamento tan fuerte que ella tiene, no es la pieza del rompecabezas que encaja con Eduardo. ¿Por qué sigue con ella? No se. Se lo he preguntado, pero siempre ha evadido la respuesta.

Alina es una mujer muy seca. No sabe mostrar lo que siente por las personas. Parece que es igual en la intimidad del hogar. Eduardo, por el contrario, necesita que lo halaguen, que lo mimen, ser el centro de atención. Un astrólogo diría que es signo de fuego. Sin embargo, es piscis (signo de agua). Por eso le gusta el tribunal, donde se luce, donde lo alaban, donde las mujeres lo admiran y se lo manifiestan. Y también por eso, creo yo, es tan mujeriego, no sólo por satisfacción física, sino también para sentirse halagado en la intimidad.

Hace unos minutos llegaron varios médicos a la habitación. Reconozco al endocrinólogo y al cardiólogo. Valoran los datos. Me resulta desagradable ver a mi amigo en una cama, con tubos por la nariz y la boca, con alambres en el pecho, un suero en un brazo. Alina está conmigo, y sus dos hijos: Sandra y Marcos. Estamos esperando lo que sucederá. Hasta ahora sólo sabemos que se cayó cuando montaba bicicleta, posiblemente por un descenso en los niveles de "azúcar" en la sangre.

-La glicemia bajó -dijo el endocrinólogo- posiblemente hizo ejercicio sin comer, o utilizó más hipoglucemiantes de lo que necesitaba.

Todos observábamos, pues entendíamos que esa no era toda la

historia. Había médicos nuevos. Un ortopedista y un neurocirujano. Sabíamos que Eduardo se había golpeado la cabeza, y que algo grave sucedía, pues no recuperaba la conciencia.

Hace dos años comenzó a hacer ejercicio en bicicleta; era algo que le agradaba.

-Cuando pedaleo por el Mirador del Sur, con el mar al fondo, y alrededor el aire, el sol, el área verde del parque, me siento como un rey.

También desde esa época inició una dieta más organizada, y redujo sus "salidas". Casi se muere. Comenzó a tener problemas cardíacos, y debió someterse a cirugía de "bypass". Se asustó mucho. Él siempre dirigió su vida, y era responsable de la de otros. Su trabajo como abogado le permitía ayudar a los demás. Pero su vida no dependía de él. Su salud la manejaban y él tenía que obedecer. Aún en su trabajo como abogado, generalmente había acuerdos. Pero esta vez, su salud lo traicionó: el Juez Supremo dictó sentencia.

-Siempre hay un acuerdo. Ya vez, me operé.

Lo dijo como un vencedor, pero no creo que se sintiera como tal, pues su vida cambió bastante. Y ahora este accidente.

La junta de médicos ha dado su diagnóstico final. "En la caída, tal vez por el descenso de los niveles de glucosa en sangre, se golpeó la cabeza y produjo una fractura del cráneo y sangre en las membranas que cubren el cerebro, hay que operar para remover el coágulo".

-Se lo dije muchas veces -dijo el Dr. Fernández- que si no se cuidaba, podía morir.

Tras dilatadas horas de cirugía, los médicos anunciaron que todo había resultado bien. El coágulo fue removido, y ahora se necesitaban varias semanas de rehabilitación.

Las semanas pasan; y también los meses, y el ver la lenta evolución de Eduardo me afecta. Al inicio parecía un niño o un retrasado mental. Hablaba torpemente, no caminaba bien. Esto lo llevaba a desesperarse, y a deprimirse. Los amigos lo ayudamos mucho. Lo visitábamos, le contábamos chistes de la política. Conversábamos sobre deportes. Lo animábamos para que se preparara a retomar su trabajo... las mujeres...

-Las cosas iban tan bien -comentaba- y mira lo que pasó.

Nunca volvió a ser el mismo. Se recuperó casi totalmente. Asumió su trabajo, aunque con menos entusiasmo y dinamismo. Las mujeres, desaparecieron. Bueno, casi totalmente. El whisky continuó aunque en menor proporción.

-Tampoco me he muerto!

El régimen dietético y los medicamentos se seguían metódicamente. Aunque una que otra vez podía zafarse de la dieta. Sin embargo, lo que más nos preocupa a todos era su ánimo. Se volvió taciturno, sus ojos aparecían tristes, su rostro había conseguido algo de flacidez. Tal vez contribuía la pérdida de peso, en parte por el internamiento y la recuperación y en parte por la alimentación para no engordar.

Sonreía. No es que Eduardo cerró las puertas a la vida, pero parecía que tratáramos con otra persona. Como si alguien le hubiera suplantado.

Por eso nos sorprendió aquel día.

Leía el periódico y de pronto empezó a reír. Reía a carcajadas, apenas respiraba, creíamos que iba a pasarle algo trágico. Temíamos lo peor.

-Cálmate -le decía Alina- recuerda tu corazón.

Continuaba riendo. No le hacía caso a sus hijos ni a los amigos

que allí estábamos. Su rostro enrojeció, parecía abotagado, las lágrimas encharcaron sus ojos y se derramaron por rostro encendido. De repente empezó a calmarse, y entonces parecía que lloraba.

-El Dr. Fernández, mi cardiólogo. Siempre me dijo que si no me cuidaba, me moriría del corazón. -señaló el periódico, los músculos de su rostro temblaban- ¡Y resulta que él murió del corazón!

Y volvió a reír, a carcajadas. Y en la ironía del suceso, sentí que el abogado volvía a ganar.

01 Julio de 2001